

TENGO EL CORAZÓN HECHO DE SOL MEDITERRÁNEO

Laura Ordóñez Cuerva

Me gusta viajar en coche con la tripita llenita de leche con magdalenas de mi abuela y mirar por la ventana, ver los árboles pasar uno detrás de otro, buscar caras de mujeres en las montañas y dragones en las nubes. De pronto, el cielo reflejado en el agua y mi corazón dando saltitos de pensar en el agua fresquita metiéndose entre los dedos de mis pies.

El coche frena y salgo a la carrera detrás de mis primos, a ver quién llega antes a la orilla del pantano.

Mamá, quiero ser una golondrina y migrar cuando el frío me arañe el corazón. Mamá, yo solo quiero vivir al sol.

Y mi madre me sacaba del agua fría del pantano, con los labios morados y los deditos arrugados y me enrollaba muy fuerte con la toalla de *La Banda*.

Mamá, las golondrinas siempre vuelven a casa cuando el temporal amaina ¿Por eso venimos todos los veranos a Pozo Alcón? ¿Porque somos golondrinas?

Y mi madre me limpiaba los restos de azuquítar pegajosa de mis mofletes con paciencia y mimo.

Cariño, incluso cuando los vientos de tus preguntas no se acallen y no haga calor en tu corazón, esta tierra seguirá siendo tu casa.

Yo la miraba sin entender mientras chuperrreteaba mis labios y echaba a correr de nuevo al agua, apurando los últimos rayitos de sol.

...

Me sigue gustando viajar en coche, regresar a esos veranos, aunque ahora conduzca yo.

¿Cuánto falta? Tengo hambre. Quiero bañarme, hace calor.

Ya queda poco. Hay ochíos en la mochila, coge uno.

¡Mamá, mamá! ¡Mira, mira! Una sirena nadando en la montaña.

Miro por el retrovisor la ilusión reflejada en sus ojos y entiendo las palabras de mi madre. Siempre volvemos a dónde fuimos felices para que el sol siga calentando nuestro corazón.